

Panel Productividad en el cultivo de la palma de aceite en Colombia



MODERADOR: JORGE ENRIQUE BEDOYA VIZCAYA

Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC
Editado por Fedepalma, con base en la presentación realizada durante el XLVII
Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite

Jorge Enrique Bedoya Vizcaya: Antes de darle la palabra al señor Ministro, le doy la bienvenida a Harold

Eder Garcés, Presidente del Grupo Manuelita, para que haga su presentación:



Andrés Valencia Pinzón, Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural; Harold Eder Garcés, Presidente del Grupo Manuelita; Fabio González Bejarano, Gerente Palmas del Cesar; Jorge Enrique Bedoya Vizcaya, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia; Alexandre Patrick Cooman, Director General de Cenipalma



Harold Eder Garcés,
Presidente del Grupo Manuelita

En el tema de la productividad en el cultivo de la palma de aceite, muy rápidamente les hablaré de los factores críticos que vemos desde la experiencia en Manuelita. Para empezar, les doy algunas cifras de nuestro grupo empresarial. Tenemos 155 años de trayectoria, operamos en cuatro países, ocho unidades de negocios, algo que nos enorgullece mucho: cerca de 1.600 proveedores agrícolas y 1.400 clientes industriales, exportamos a cerca de 43 países, y hemos incursionamos en cuatro plataformas agroindustriales que es nuestro foco (caña de azúcar, palma de aceite, acuicultura y frutas y hortalizas). Son tres negocios de caña de azúcar en Colombia, Perú y Brasil; dos de palma de aceite, ambos en los Llanos Orientales; en acuicultura incursionamos en camarones en Colombia y mejillones en Chile, y frutas y hortalizas en un negocio en Perú.

Entrando en nuestra plataforma de palma de aceite. Nosotros beneficiamos 31.000 hectáreas, 70 % de ellas de proveedores. Contamos con un cultivo en el Casanare, dos plantas de beneficio en Meta y Casanare con capacidad de 150.000 toneladas de aceite de palma crudo al año. También, una planta de biodiésel y glicerina refinada con capacidad instalada de 125.000 y 10.000 toneladas al año, respectivamente, en el departamento del Meta. Allí mismo, en la planta de biogás, tenemos un proyecto muy interesante de eficiencia energética y reducción de emisiones de gases efecto invernadero: se captura el metano y con él generamos energía eléctrica. Nuestra producción el año anterior, entre cultivos propios y de proveedores, llegó a cerca de 600.000 toneladas de fruto, la mayor parte es de proveedores, para un total de 130.000 tone-

ladas de aceite. En la medida en que hemos incorporado nuevas tecnologías, logramos ir aumentando nuestra productividad, así que en las siembras que hicimos entre 1980 y 1990, en cultivos adultos hoy tenemos por encima de cinco toneladas de aceite por hectárea; en las siembras más recientes, entre 2009 y 2011, estamos arriba de siete toneladas. Eso comparado con nuestro país, que está en promedio en 3,5 toneladas de aceite y Malasia en 3,43 en el 2018.

¿Cuáles son los factores clave que vemos para una mayor productividad en el cultivo y extracción del aceite de palma? Primero, variedades altamente productivas y mayor resistencia a enfermedades tanto en Tenera como en híbridos, y las diferencias se ven en las siembras más recientes. En parte se debe a esas nuevas variedades que hemos ido incorporando en nuestros cultivos en el departamento del Casanare. Tenemos una proporción de 50 % híbridos y 50 % Tenera. Segundo, el diseño de la plantación eficiente, de lo que no se habla mucho y que es fundamental, sobre todo en el tema de riegos y drenajes pues inciden luego en la operación y en la productividad que se puede obtener del cultivo. Tercero, algo que hemos tocado mucho en el Congreso: buenas prácticas agronómicas. Esto significa oportunidad y calidad de las labores agrícolas y buen manejo de sanidad del cultivo. Y cuarto, asistencia técnica a proveedores. Como la definimos nosotros realmente es una asistencia integral, y lo hacemos a través de los Núcleos Palmeros que se han impulsado desde la Federación. En el 2018, como les comentaba, contamos con un área de proveedores de aproximadamente 22.000 hectáreas en los dos departamentos. Y ¿ese apoyo en qué consiste?, primero en asistencia técnica y sanitaria; contratos de compra de fruta a largo plazo que sirven como vehículo de financiación para el proveedor; impulsamos y hacemos con ellos compras conjuntas de fertilizantes y otros insumos para menores costos; participamos y apoyamos a nuestros proveedores con financiación, condiciones comerciales con base en precios de mercado en sus contratos, que están ligados a los precios del producto final; y capacitaciones en asuntos laborales y el entorno comercial.

¿Qué políticas concretas con base en estos aprendizajes le propondríamos al Gobierno para mejorar la productividad y los costos en Colombia? Algunos de los puntos clave que nosotros vemos: primero financiación de renovaciones de cultivo con nuevas

variedades genéticas, y para adopción de buenas prácticas agronómicas. Hay un área importante en Colombia que ya está siendo renovada y debe ser renovada, y es fundamental que se haga con las variedades apropiadas y con las prácticas adecuadas desde la siembra. Segundo, desarrollo de distritos de riego y financiación para uso eficiente del recurso hídrico. No solamente es abrir nuevos distritos de riego donde sea pertinente, sino también donde se esté utilizando el agua para que se haga de manera eficiente, con conservación del recurso en los sistemas de conducción y en los de aplicación. Tercero, un tema que tocamos ayer con la Ministra de Minas: impulso a la cogeneración de energía con biomasa y biogás del proceso de extracción de la palma.

Nosotros ya tenemos la planta de cogeneración de biogás, y en generación de energía con biomasa vendemos un poco. Sin embargo, en ese tema estamos mucho más avanzados en la caña de azúcar, en desarrollo de tecnología para esta cogeneración. Lo que yo diría aquí que es crítico, que no se tocó ayer con la Ministra, es que en esto debemos seguir el ejemplo en cogeneración de Brasil. En este país, cerca del 10 % de la matriz energética de energía es atendida con energía de biomasa. Ellos tienen contratos a largo plazo, a 30 años, a través de subastas que solo se sacan para biomasa, no para todas las renovables. Cada energía renovable tiene características distintas y al hacerlo por tramos, por tipo de energía (uno solar, uno de eólica y otro de biomasa) se logra esa diferenciación y que todos los sectores participen en la matriz energética.

También, que en esos contratos no haya obligatoriedad de irse al despacho central. Que sean contratos donde exista una cantidad anual de energía, y que la planta no tenga que estar disponible todo el tiempo porque por las características de producción de la biomasa no necesariamente hay excedentes para operar. Entonces, los contratos deben tener la flexibilidad para que se pueda entregar la energía anualmente, pero no con una disponibilidad permanente de todos los días del año. Cuarto, un tema importante es la legislación laboral: que permita mayor flexibilidad en contratación para los picos de cosecha por la peculiaridad de este cultivo y de otros de Colombia, en ciertas épocas del año. Los cultivos y los agricultores deben tener esa flexibilidad para contratar por periodos cortos y atender eficientemente dichos picos.

Moderador. Muchas gracias Harold, esa apreciación me da pie para iniciar con el señor Andrés Valencia Pinzón, Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural. La primera pregunta estimado Ministro: ayer el señor Presidente de la República, obviamente hizo un gran barrido sobre temas estructurales del sector agropecuario y algunos muy puntuales para este importante sector de nuestra producción nacional. Pero si usted se ve el 7 de agosto de 2022 cerrando ya su paso por el Ministerio de Agricultura, y según el objetivo de este panel que es la productividad pero de cara a la rentabilidad, ¿cuál cree que va a ser su legado y contribución a la productividad de la rentabilidad de la palma, en materia política pública sectorial?



Andrés Valencia Pinzón,
Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural

El primer legado será permanecer los cuatro años que es como el gran reto. Creo que ningún Ministro de Agricultura ha durado cuatro años. El Ministerio debe llevar algo así como 107 años y aproximadamente 110 ministros. El promedio de duración ha sido más o menos de doce meses. Es decir, yo voy a llegar a la línea del promedio y esperemos superarla. Pero sin duda, el Plan de Desarrollo y todo lo que hemos venido haciendo y diseñando en el Ministerio, contempla la productividad como el gran legado que queremos dejar en la política pública agropecuaria. Tal vez con excepción de la producción de azúcar, absolutamente todos los sectores agropecuarios y particularmente los agrícolas, tienen unos rezagos de productividad enormes derivados de la mejor implementación de paquetes tecnológicos, de una ausencia o de falta de más presencia de recursos para

la investigación, y también de una política pública pasada muy asistencialista.

El desafío que vamos a asumir aquí es ver cómo rompemos esas solicitudes permanentes de subsidios y de apoyos. Más bien el Ministerio en vez de estar apagando incendios, porque uno es un bombero y al mismo tiempo un ejecutor de políticas, determine cómo romper ese esquema de la política pública en donde estamos todo el tiempo o soportando precios, o reestructurando deudas, o buscando medidas de protección que a veces no son del todo las más ortodoxas o las más cumplidoras de los diferentes acuerdos internacionales.

Claramente lo que nosotros estamos planteando en el Plan de Desarrollo es un aumento en la productividad del sector agropecuario y para eso hemos propuesto varias cosas. La primera de ellas es lo que hemos venido promoviendo en este casi ya año de Gobierno, y es el ordenamiento en la producción. El trabajo con la UPRA, que mencionó Carlos Eduardo, ha sido fundamental para que los sectores productivos sepan exactamente qué hay que sembrar en las zonas apropiadas. Además, y ese si ha sido digamos la filosofía, el ordenamiento en la producción es sembrar con semilla certificada en Colombia. Nos encanta hacerlo con semilla de costal, aduciendo además que es más barata.

Con seguridad podrá ser más barata, pero los costos que implica sembrar una semilla costal de arroz, una semilla no certificada de palma, se ven después por los efectos de que estas no van a proteger de enfermedades o de plagas, que van a requerir eventualmente una mayor fertilización, es decir que al final lo comido sale por lo servido por los costos que genera. Entonces, lo que estamos promoviendo es orientar la política pública, de tal manera que el productor sienta por parte del Gobierno que la ayuda no simplemente va a ser colocando una serie de mecanismos y de incentivos, sino que por su parte tendrá que poner la voluntad de sembrar en donde corresponda, no en áreas marginales que es una cosa muy común (por ejemplo en arroz y que puede estar ocurriendo en otros cultivos en Colombia como maíz y yuca); utilizar siempre la semilla certificada, y aprovechar los incentivos no vía subsidios, no vía ICR, no ver cómo es que yo le apoyo un pedazo de la siembra, sino con el crédito.

La palma, por ejemplo, fue un sector que aprovechó durante sus inicios el crédito de establecimiento de cultivos. Después hubo un cambio en el comportamiento del crédito en el sector agricultor a unos de sostenimiento, y eso permitió que la palma haya venido mejorando las productividades, las prácticas agrícolas y por supuesto lo más avanzado en investigación. Lo que nos corresponde a nosotros es ver cómo aumentamos más la productividad del campo colombiano, que es el reto inmediato; cómo reemplazamos importaciones con producto nacional, sin tener que cerrar las fronteras más allá de lo que corrijamos y debamos corregir, como bien el Presidente lo anuncio ayer en el marco de la Comunidad Andina; y cómo irrigamos mucho más crédito al sector, porque claramente tenemos problemas en esto. Colombia está colocando, más o menos, unos 15 billones de pesos de crédito de un PIB que puede estar en 70 billones de pesos. Nuestra meta es alcanzar por lo menos a financiar el 50 % del PIB agropecuario en colocación de créditos, es decir llegar a 35 y ojalá a 40 billones de pesos. Eso significa que tenemos que modificar, como lo hemos venido haciendo, todo nuestro sistema de crédito agropecuario. Las tasas de interés en Colombia pueden ser altas en algunos casos o bajas en otros, pero siguen existiendo toques y esto limita la colocación de crédito y la inclusión financiera. Por supuesto debemos ver cómo manejamos todo el sistema de garantías porque como está hoy en día, es insostenible y va a limitar la colocación de crédito a futuro, y eso también queremos dejarlo como legado.

En principio, es lo que deseamos dejar y transmitir en estos cuatro años de Gobierno: mayor productividad, un sistema de colocación de créditos renovado y uno de garantías crediticias diferente, y por supuesto, un sector que esté mucho más insertado en los mercados internacionales porque nos falta mucho.

Moderador. Muchas gracias Ministro. Fabio, la presentación de Harold daba cuenta de lo que en Manuelita han hecho en el caso de la palma. Yo quisiera preguntarle, en Palmas del Cesar ¿cuáles han sido los tres factores a lo largo de todo el proceso de producción y comercialización, definitivos en su experiencia para ser más productivo y más rentable, y por qué?



Fabio González Bejarano,
Gerente Palmas del Cesar

Digamos que nosotros hemos abordado el reto de la productividad y de la sanidad no solo de la plantación. Me voy a referir un poco más a los aliados palmeros que forman nuestro núcleo, 300 agricultores, y lo hemos asumido, repito, desde una perspectiva basada en el vínculo con ellos, para consolidar una cultura palmera en la región. Y ¿qué significa cultura palmera? Significa unos principios y unos valores, generar confianza y cooperación, dos ejes fundamentales del desarrollo de la palmicultura en las regiones. Entonces, decidimos irnos a la parcela porque creemos que en el mundo pequeño del palmicultor es donde podemos tejer toda esa confianza y ese conocimiento que va construyendo el relacionamiento, hasta llevarlo a que adopte, por ejemplo, la tecnología. Nuestros técnicos tienen como misión llegar a la parcela, no con la receta de vender la parte sanitaria en riego, en fertilización, todo un paquete tecnológico. Eso no se puede poner por vía intramuscular, hay que hacer que funcione bidireccionalmente pues en una sola dirección el vector de trabajo no es tan potente. Tenemos que dejar que de allá para acá venga una cantidad de información, porque la realidad del palmero es muy distinta a la del que hace la política, del científico, del extensionista, del empresario. Él tiene una realidad, y nosotros debemos entrar a hacer parte de esa realidad.

Así, poco a poco, ellos van adoptando la tecnología con el reto de la productividad. Por ejemplo, solemos ver que para el palmero es un tema complejo y cuando se le dice que debe producir 40 toneladas de fruta por hectárea pues eso es solo un resultado. La pregunta es cómo hacerlo. No le puedo decir que su parcela tiene

un tesoro escondido, entonces vaya y búsquelo, y le voy a entregar este paquete de sanidad, de fertilización, de riego, pues es como darle el morral, la brújula, los binóculos y las botas para que vaya tras el tesoro. Surge la pregunta y ¿el mapa? ¿dónde está el mapa? Este lo tenemos que construir entre ellos y nosotros. A veces uno piensa que lo vamos a llevar a 40 toneladas, y no... él tiene que competir con sus propios resultados. El año pasado tuve 15 toneladas, mi meta es ir a 17. Miremos si esa meta es lógica con sus costos; sino determinemos que hacemos el año entrante e iremos creciendo gradualmente. Digamos que el enfoque es enseñarlo a gestionar su parcela y nosotros ser acompañantes y aliados.

En el tema sanitario, el caso de nuestra región es la Pudrición del cogollo (PC). El protocolo y la estrategia sanitaria de Cenipalma es fenomenal, su enfoque está en la sanidad del cultivo como debe ser, desde luego, pero nos hemos encontrado con otra realidad. La PC es un problema verdadero pero no necesariamente es el verdadero problema del palmero. Una vez ya tiene afectado su cultivo, el tema no es la PC, se le vuelve un asunto psicológico, humano, moral, económico, social, y la estrategia sanitaria no tiene ni respuestas ni soluciones para estos y no está llamada para eso. Lo que nosotros hemos visto es la necesidad de construir un sistema más allá de dicha estrategia, muy integrativo, entendiéndolo como aquel que sea capaz de hacer una totalidad entre todos los otros factores que están en una región: las autoridades sanitarias, los núcleos palmeros, el gremio, Cenipalma, los asistentes técnicos, etc. Así, permitir que ese sistema engrane y funcione, llevando al palmero soluciones distintas. Obviamente se debe tener todo el protocolo pero es ir un poco más allá. Digamos que concluyendo, básicamente es un trabajo muy social, muy hacia el ser humano. Sentimos que ya pronto llegará la singularidad y la inteligencia artificial nos dominará, y todos serán robots. Pero mientras tanto debemos trabajar con humanos, y entonces nos toca entendernos como humanos para poder transmitir los mensajes que necesitamos para crecer como una comunidad.

Moderador. Muchas gracias Fabio, vamos a tratar de hacer un esfuerzo de una autorreflexión. Les cuento una anécdota. La semana pasada, en este mismo lugar, se hizo el congreso de Asoleche. Me tocó moderar un panel con dos molineros de arroz y un productor

pecuario de un grupo agroindustrial. En esos paneles siempre se tiende a contar lo bueno, y no se tiene la capacidad de la autocrítica. Por lo menos es difícil sacarle a la gente lo que ha hecho mal, lo que no se ha hecho, y quisiera empezar por Alex. Obviamente lo que uno evidencia en las palabras del Presidente de las juntas son muchos los logros que ha tenido este sector, Alex tu autocrítica ¿que se ha hecho mal en Cenipalma?

Alex Patrick Cooman
Director General de Cenipalma

Que pregunta tan difícil y tan buena, pero que también conteste qué se ha hecho mal en la SAC. La verdad es que la construcción de un centro de investigaciones es complejo. Observando esa evolución que ha tenido Cenipalma en 27 años, mirándolo un poco en retros-

pectiva, creo que un tema de autocrítica como centro de investigación es esa capacidad de adaptación y la velocidad de esta a como se mueve el entorno. Pero creo que hemos evolucionado en un centro que comenzó con un programa.

